

MES DE LA BIBLIA 2025



EL BUEN SAMARITANO
RELACIONES FRATERNAS
Ternura y Cuidado

José Carlos Sanfeliu

Mes de la Biblia 2025

EL BUEN SAMARITANO
RELACIONES FRATERNAS
Ternura y Cuidado

Donna Corra Sant'Agostino

Mes de la Biblia 2025

El Buen Samaritano

RELACIONES FRATERNAS: ternura y cuidado

Con las debidas licencias eclesiásticas:

Mons. Anton Zerdin, O.F.M.
Obispo Vicario Apostólico de San Ramón
Presidente de la Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica

Editado por:

© Conferencia Episcopal Peruana - Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica
Jr. Estados Unidos 838, Jesús María – Lima
Telf. 4631010

1ª. Edición, Lima, 20 de agosto del 2025
Tiraje: 1000 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2025-09103

Diseño de carátula e interiores: Cecilia León García
Imagen de Caratula: Jorge Cocco Santángelo
<https://jorgecocco.com>

Distribuye:

Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica
Jr. Estados Unidos 838, Jesús María – Lima
Telf. 4631010 Anexo 127 -128
WhatsApp: 959 693 877

Se terminó de imprimir el 20 de agosto en:
Grafic Center Servicios Generales EIRL
Jr. Azangaro 1049, Cercado de Lima
Telf. 428-3286 / graficcentereirl@gmail.com

Presentación

Con alegría y esperanza ponemos en sus manos esta Guía Bíblica, como instrumento para animar el MES DE LA BIBLIA 2025: entramos en el evangelio de Lucas desde la parábola del buen samaritano, como icono para dejarnos cuestionar y ejercitarnos en actitudes verdaderamente cristianas, en el respeto, la fraternidad, la compasión y la ternura:

Parábola del Buen Samaritano **RELACIONES FRATERNAS: ternura y cuidado**

Lc 10,25-37

La situación que vivimos en el mundo es cada vez más violenta; se suponía que después de la 2ª. Guerra Mundial el mundo estaría curado de los horrores de la guerra y no entraría más en el espiral de las armas... Pero el querido Papa Francisco nos hacía notar que "la humanidad desmemoriada de los dramas del pasado está sometida a una prueba nueva y difícil al ver a muchas poblaciones oprimidas por la brutalidad de la violencia".¹

En el Perú hemos casi superado la brutalidad de la violencia terrorista, pero padecemos de continua inseguridad social y política, y una creciente violencia organizada que asedia e impide el desarrollo normal de la vida de la gente.

... Exactamente lo opuesto a lo que el Maestro nos enseñó, a pesar de ser un país mayoritariamente cristiano. Necesitamos urgentemente volver al Evangelio para salvar la dimensión propiamente humana de nuestra generación.

Por eso esta parábola, nos pareció sumamente motivadora, nunca suficientemente meditada y ahondada. En ella se refleja tanto la violencia abierta, como la indiferencia que sólo asegura lo propio. Sin embargo, están también y sobre todo los gestos de humanidad, compasión y ternura del extranjero que se acerca al hombre caído y genera una red de cuidados en su derredor.

Bien sabemos que el controversial samaritano solidario es Jesús mismo, que se acerca cada vez a nosotros, para insistirnos que sólo ese es el camino a la "vida plena o eterna", que fue la pregunta inicial que motivó la parábola (Cf. Lc 10,25).

1

Francisco. Bula del Jubileo 2025 "*Spes non confundit*"; N. 8

Recojamos el desafío conclusivo del Maestro: “Ve, y ¡haz tú lo mismo!”. Aprender a mirar con sus ojos, dejarnos estremecer con su corazón compasivo, actuar de inmediato como él, para dar una mano a las tantas personas caídas y vulnerables que nos rodean, y comprometernos en las redes benéficas de quienes siguen cuidando a los marginales de nuestra sociedad.

Como introducción a esta Guía Bíblica 2025, ofrecemos algunos elementos para trabajarla, incluyendo una Celebración de la Palabra, con la Entronización de la Biblia.

Tema general: *RELACIONES FRATERNAS: Ternura y cuidado“. Parábola del buen samaritano. Lc 10,25-37

1. Una persona asaltada
2. Algunos miran y pasan de largo
3. Un samaritano mira, se compadece y se acerca
4. El posadero

El Papa Francisco comentó esta parábola en su encíclica “Fratelli Tutti”, del 03 octubre, 2020. Haremos bien en revisarla para preparar estos temas.

Que al acercarnos a este pasaje sugestivo del Evangelio nuestros corazones se vayan enterneciendo y humanizando, para hacernos verdaderos discípulos y discípulas de Jesús: signos de la ternura del Padre con sus pequeños hijos.

**Equipo de Pastoral Bíblica
Perú**



Instituciones que conforman el Equipo Interconfesional de Animación Bíblica:

- Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica
- Sociedad Bíblica Peruana (SBP)
- Centro Bíblico San Pablo
- Paz y Esperanza – ONG
- Lectura Pastoral de la Biblia (LEPABIBE)
- Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA Perú)

Colaboradores de la presente Guía Bíblica

- Luis Breña
- Hna. Patricia Dieringer
- Hna. Eleana Salas, FMA

Lectio Divina



1. LECTURA

¿Qué dice el texto?
Lo que el texto dice en sí mismo
Estudiar atentamente el texto
Leer, leer, leer... y volver a leer...



2. MEDITACIÓN

¿Qué me (nos) dice el texto?
Lo que el texto dice para nosotros
Encontrar la verdad escondida en el texto
Escuchar, escuchar, escuchar... y volver a escuchar...



3. ORACIÓN

¿Qué me (nos) hace decir el texto?
Nuestra oración
Abrir el corazón a Dios
Pedir perdón, alabar, agradecer, suplicar,...



4. CONTEMPLACIÓN - COMPROMISO

¿Qué me (nos) hace vivir el texto?
Nuestro compromiso
Saborear las alegrías del amor de Dios.

Orientaciones

1. Para empezar

- a. Campaña de motivación. Hagamos sentir la importancia de la Palabra de Dios, sobre todo en Setiembre, MES DE LA BIBLIA: es el gran referente y alimento de la fe. Que las comunidades cristianas, parroquias, grupos, propicien un ambiente de creciente interés por la Sagrada Escritura.
- b. Ambientar previamente la sala de reuniones. En un sitio destacado, la Biblia abierta sobre un atril o mesa y junto a ella una vela encendida. Que el lugar de reuniones sea agradable: una música suave y cantos de animación contribuyen a la acogida. En cada tema de esta Guía se sugiere algún canto y/o símbolo.
- c. Material para cada participante: Además de la Biblia, que cada participante tenga un ejemplar de la presente Guía Bíblica.
- d. Lectura orante de la Biblia. Nuestro pueblo cristiano va sintiendo la necesidad no sólo de saber cosas de la Biblia, sino de orar a partir de ella. Estos temas están inspirados en la "Lectio Divina" o "Lectura Orante".

2. En cada reunión:

- | | |
|----|-------------------|
| 0. | Ambientación |
| 1. | ORACIÓN DE INICIO |

Ofrecemos sugerencias de oración, que puede ser virtual o cantada.

- | | |
|----|------------|
| 2. | INVITACIÓN |
|----|------------|

Un texto que nos acerca a la realidad actual, a través de un hecho de vida, un poema o alguna parábola moderna.

- | | |
|----|------------------------|
| 3. | A LA ESCUCHA DEL SEÑOR |
|----|------------------------|

- ❖ Proclamación del texto bíblico.
- ❖ Sugerencias de comentario. Ofrecemos elementos para la profundización del tema. Quien guía el encuentro debe prepararse con la suficiente antelación con estos elementos e incluso con bibliografía complementaria.

4.

APLIQUEMOS A NUESTRA VIDA

Porque no basta 'escuchar'; es preciso que la Palabra de Dios fecunde la vida concreta.

5.

DAMOS GRACIAS A DIOS ORANDO

Los participantes interiorizan y oran el texto bíblico estudiado, compartiendo algún eco o resonancia de la Palabra de Dios.

PRÓXIMO ENCuentro

- En los minutos finales se da a conocer el tema de la próxima reunión.
- Hacer una breve evaluación con los participantes, a partir de la experiencia vivida.



Celebración EL SAMARITANO

Ternura y cuidado

Lucas 10, 25-37

Ambientación

- Que el ambiente donde se tendrá la reunión se presente digno y acogedor. En la espera de que lleguen, poner música alegre.
- Cada participante traerá su biblia; tener algunas disponibles para quien necesite.
- Al centro, una biblia grande, abierta en Lucas 11. Un cirio encendido.
- En la puerta de entrada y también en el interior, letreros grandes con la frase: “¿QUIÉN SE PORTÓ COMO PRÓJIMO?”; “HAZ TÚ LO MISMO”.

1. Motivación

- ▶ Hermanas y hermanos, estamos reunidos alrededor de Jesús, que preside nuestra comunidad cristiana. La Biblia abierta nos recuerda que el Señor nos sigue hablando, así como tiempo atrás habló a su pueblo por medio de los profetas.
- ▶ Que este mes de Setiembre nos acerquemos más a Jesús, escuchando su palabra en actitud de discípulos dóciles.
- ▶ Este año somos invitados a contemplar y escuchar a Jesús según nos lo presenta el evangelista Lucas, especialista en presentarnos al Señor como Maestro de misericordia.
- ▶ En un mundo tan herido y roto por la violencia, donde encontramos tanta gente que ha sido asaltada y dejada al borde del camino de la historia, resulta particularmente familiar la parábola del Buen Samaritano.

- Nos acercaremos a esta parábola desde cuatro momentos:
 1. Una persona asaltada
 2. Algunos miran y pasan de largo
 3. Un samaritano mira, se compadece y se acerca
 4. El posadero
- Ubiquémonos también nosotros a la escucha del Señor; no pensemos que ya la conocemos. Abrámonos a su novedad, siempre liberadora.

Canto inicial:

“Cuando el pobre nada tiene y aún reparte”.

“Yo canto al Señor, mi Dios creador”.

<https://www.youtube.com/watch?v=fPd4koQhjFs>

La Biblia es introducida por algunos miembros de la comunidad.

Los cirios van a los lados.

Adelante va un niño llevando un cartel: “¡HAZ TÚ LO MISMO!”

Después de apoyar la biblia en el atril, se proclama el Anuncio-Pregón:

2. Pregón de la Palabra | Levantando la Biblia y las velas se proclama el Pregón:

He aquí, hermanas y hermanos,
la Palabra de Dios que nos llega
como un regalo del Amor sin fronteras.

Señor, tu Palabra se nos viene, peregrina en nuestra historia,
pronunciando nuestros nombres y llamando a nuestras puertas.

Es la voz del Compasivo, que escucha, mira y siente,
que habló a Moisés en el arbusto ardiente,
el silencio sonoro de Dios,
que habló a Elías en el Horeb
y, como fuego, habló en los labios de los profetas.

Tu Palabra tiene ahora un rostro humano:
los rasgos bondadosos de Jesucristo, tu Hijo Amado.
Él es tu Palabra definitiva,
que fraternalmente nos llama: «hermanos».
Entra en nuestros caminos,
se introduce en nuestros problemas,
conversa con todos y comparte nuestra mesa.

Abrámosle, hermanos y hermanas, la puerta...
todas las puertas y ventanas.
Abrámosle el corazón y todo nuestro ser,
y pongamos de rodillas el alma para acogerla.

Jesús-Palabra abrirá sus labios para enseñarnos a mirar: no sólo nuestro mundo, sino la necesidad del prójimo.
Él dará sensibilidad a nuestros corazones de piedra,
para que en ellos nazca la compasión y la solidaridad.

Él nos dará ojos nuevos para mirar
las necesidades de los hermanos,
para que aprendamos a compartir y amar,
y dará a nuestros corazones el aliento
de una oración semejante a la suya.

Abramos, pues, hermanos y hermanas,
nuestros corazones y nuestra casa
a la Palabra de Dios.

No la dejemos pasar, que sin ella
este mundo se torna triste y frío.

¡Habla Señor, que tus siervos quieren escucharte!
AMÉN.



3. Proclamación del evangelio: Lucas 10, 25-37

4. Pistas para el comentario:

- Lucas ha ubicado cuidadosamente esta parábola entre la primera experiencia pastoral de los discípulos, con la consiguiente oración en el Espíritu de Jesús, y la escena en la casa de Marta y María. Muchas veces este pasaje se ha interpretado dando la primacía absoluta a la “contemplación”, dejando de lado la “acción” de servicio. En esta parábola Lucas nos sugiere abundantes “acciones” que brotan de un corazón cercano al de Dios.
- Que nadie piense que “ya se la sabe” esta parábola: como toda la enseñanza de Jesús es inacabable y siempre nos ofrece nuevas luces. Probemos a escucharla ubicándonos en medio de nuestra sociedad, notoriamente violenta e indiferente.
- La situación del hombre asaltado y herido, al borde del camino, nos resulta lamentablemente cercana por las muchas situaciones de violencia, frente a las cuales debemos estar muy atentos a no “normalizarlas”.
- Es chocante que precisamente los dos personajes “religiosos”: el sacerdote y el levita, pasaran cerca del herido, pero dando un rodeo, como para no contaminarse.
- Resulta siempre luminosa la figura del samaritano anónimo que, olvidando el rechazo religioso-racial de que es objeto, es el único que se hace “prójimo” del hombre herido, cubriéndolo con multitud de gestos concretos de auxilio y cuidado.
- ¡Sólo a Jesús se le podía ocurrir poner como modelo a un samaritano! A los oyentes de ese tiempo y a nosotros nos repite el mismo mandato ineludible: **“VE, Y ACTÚA TÚ DE LA MISMA MANERA”**.

5. Peticiones

Expresemos ahora, con plena confianza, nuestras oraciones:

Lector 1. Señor Jesús, como ese Maestro de la Ley, también nosotros te buscamos para hacerte las preguntas más importantes de la vida: cómo relacionarnos con el Padre, como establecer verdadero contacto entre hermanos...

- ***Señor Jesús, también nosotros queremos saber cómo relacionarnos con el Padre Dios y cómo vincularnos entre nosotros.***

Lector 2. Jesús, aquel maestro de la Ley te preguntó sobre “el prójimo”: a quiénes considerar “prójimo”. ¿Sólo a nuestros familiares, o a los amigos, o a los de nuestra promoción?

- ***Como siempre, tú Jesús, vas más allá de nuestras miradas estrechas y nos amplías el horizonte hacia todo ser humano, más allá de las divisiones que hacemos por raza, por origen, sexo, situación económica, etc.***

Lector 1. Señor Jesús, nos resulta extraño que precisamente la gente religiosa de ese tiempo (el sacerdote y el levita) tuvieran esa mirada y corazón tan cerrado frente al que fue asaltado y herido.

- ***Perdónanos, porque también nosotros andamos esquivando a quienes sufren; muchas veces miramos para otro lado buscando ‘a quién le toca ayudar’, pero sin implicarnos.***

Lector 2. Jesús, a ese maestro de la ley y al resto les habrá resultado chocante que les presentes como modelo a un samaritano,

- ***Señor Jesús, regálanos un corazón grande y sensible, ojos atentos y manos delicadas como las de ese samaritano, para no correrlos, sino más bien acudir a los muchos hermanos que nos necesitan.***

Expresar oraciones espontáneas...

Oremos

*Jesús, amado Maestro,
gracias una vez más por las luces que nos regalas
en esta desafiante parábola del Buen Samaritano.
Reconocemos con pesar que andamos demasiado metidos
en nuestros propios intereses
y que nuestros ojos se vuelven miopes
para notar que hay hermanos caídos en nuestra ruta.
Peor aún: los vemos y damos un rodeo...
También nuestras manos muchas veces se van haciendo torpes
para ayudar, colaborar, curar, acariciar...
Jesús, amado Maestro, pasa tu colirio de amor puro y limpia nuestros ojos;
sana nuestras manos y pies paralizados y
haznos capaces de caminar ágilmente hacia el hermano.*

*Sólo así construiremos una sociedad
que se vaya pareciendo a la gran Familia que tu Padre soñó
cuando nos puso en este mundo,
donde todos nos reconocemos hermanos y hermanas,
cuidándonos unos a otros con amor y respeto. Amén.*

*Se anuncia el lugar y las fechas de los encuentros bíblicos sobre la parábola del Buen Samaritano.
Se invita a todos a participar con alegría y constancia en este estudio bíblico.*

6. Bendición final y canto

*Que el Espíritu del Padre y de Jesús Resucitado,
que hemos recibido en el Bautismo
actúe en cada uno de nosotros,
y nos vaya abriendo el corazón
para creer en la ternura del Padre bondadoso
que ama a todos sus hijos e hijas,
y quiere que imitemos a Jesús,
el verdadero Buen Samaritano,
para que seamos unos para otros
mirada y gesto bondadoso para curar y sanar las heridas.*

**Todos: Queremos ser continuación de ti, Jesús,
nuestro Buen Samaritano.
Queremos tratarnos entre nosotros
con la compasión y ternura con que tú nos acoges.**

1. ... y lo dejaron medio muerto | Lucas 10,30



Sugerencias de ambientación

- Que el ambiente donde se tendrá la reunión se presente digno y acogedor. Esperar a la gente con música agradable.
- Cada participante deberá traer su biblia; tener algunas disponibles para quien necesite.
- Al centro, una biblia grande, abierta en Lc 10, 30. Un cirio encendido.
- En el suelo, fotografías de personas accidentadas o maltratadas. Al centro, escrito con letras grandes el versículo 30 de Lc 10.

1. INVITACIÓN/INTRODUCCIÓN

- Acogemos fraternalmente a los participantes y los invitamos a ubicarse: damos una bienvenida cordial.
- Con una música suave como fondo, invitamos a caminar en silencio entre las fotografías.
- Una vez sentados, se invita a pensar en personas que conocen, mujeres o varones, que están en situación de “caídas”: sufren diversos tipos de marginación o maltrato.
- Selecciona alguien de la cual conoces algo de su realidad triste y por la cual sientes empatía. Tú vas a trabajar a partir de esa persona.

2. ORACIÓN DE INICIO

*Señor Jesús, Maestro bueno,
Danos un corazón sensible como el tuyo,
para reconocer a los muchos hermanos y hermanas
que actualmente están “caídos.”
Ayúdanos a salir de nuestra miopía y letargo,
para reconocer su dignidad de seres humanos
y aprender a tender una mano que ayude a levantarse.*

3. A LA ESCUCHA DEL SEÑOR: *Lc 10, 30*

3.1 Nos acercamos al texto

CONTEXTO. La famosa parábola del “Buen Samaritano” está motivada por una pregunta que un maestro de la ley (un experto en la biblia) hace a Jesús:

- Maestro, ¿qué debo hacer para obtener la vida eterna?
Por un lado, llama la atención que un ‘especialista’ haga esta pregunta. Por otro lado, suponiendo que era un hombre bien intencionado, podemos imaginar que lo que había estudiado hasta el momento no le daba respuesta a ese tema fundamental, que podría expresarse también de este modo:
- ¿Cómo llegar a Dios, al cielo?
- ¿Cómo hacer de mi vida algo valioso, de modo que alcance la meta final (la ‘vida eterna’)?

- ¿Cómo lograr que mi vida tenga sentido pleno?
- ¿Cómo ser de verdad feliz?

Jesús, excelente Maestro, sabiendo que él es un especialista en la Biblia judía, le repregunta: "¿Qué está escrito en la Ley?" Ese hombre bien lo sabía, porque respondió de inmediato con el texto de Dt 6,5:

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo".

¿Para qué preguntó lo que ya sabía? Pero el maestro judío viene ahora con la 2ª. pregunta: ¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO?

Esta vez Jesús no acude a la biblia judía, sino a su propia experiencia de Dios y de la humanidad. Le responde con esta parábola. Nosotros hoy nos detendremos en el versículo 30:



"Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos asaltantes que, después de despojarlo y golpearlo sin piedad, se alejaron dejándolo medio muerto"

Es muy verosímil el inicio de la narración: los caminos en Israel eran peligrosos; en particular el camino que bajaba a Jericó, lleno de curvas, lo era. Habrá sido frecuente escuchar de gente asaltada en esa zona, por eso se evitaba viajar solos y optaban por armar caravanas.

Lucas describe con claridad la crueldad de esos asaltantes: no sólo le roban sus pertenencias al desconocido, sino que lo golpean sin piedad, hasta dejarlo "medio muerto".

El hombre queda tirado al costado del camino, herido, desangrándose. Quizás todavía pide auxilio con una voz apenas perceptible. Esta es la cruda escena que encontrarán los que bajan por la misma senda.

4. APLIQUEMOS A LA VIDA

Leer el verso 10,30 de Lucas varias veces.

- ¿Qué causas hacen "caer" a las personas? Conversarlo por unos minutos en parejas.





Los “caídos” y las “caídas” son muchos, que encontramos en nuestras andanzas diarias. Su situación es resultado de muchas causas diferentes. La violencia y la codicia están casi siempre entre las causas. Ello crea situaciones de dolor y sufrimiento. Aplasta a las personas, tanto física como psicológicamente. En su vida diaria no ven salida. El ambiente no promueve la iniciativa necesaria para encontrar soluciones valederas; llegan a creer que no es posible salir, liberarse.

Hay muchos caídos, caídas en nuestra sociedad:

- ▶ Los enfermos,
- ▶ Los defensores de la vida en la Amazonia,
- ▶ Las personas, mujeres, niños y hombres en situación de trata,
- ▶ Los y las que están esperando justicia,
- ▶ Esposas/os maltratadas/os,
- ▶ Comunidades indígenas y nativas
- ▶ Las personas LGTB+
- ▶ Una multitud de otras situaciones en nuestras comunidades

Vivimos en una sociedad fuertemente marcada por la violencia: al interior de las familias, violencia en las calles, violencia gratuita en cualquier lugar. Todo se expresa con violencia: la angustia, el enojo y la desesperación. Gritos, patadas y silencios agresivos son más comunes que palabras de amor. La codicia de tener más y más genera más violencia. Las relaciones en la familia, entre vecinos, con personas desconocidas son planteadas desde la desconfianza y la violencia.

El peso de tanta violencia hace caer a cualquiera. Nomás la posibilidad de un diálogo verdadero que pueda llevar al entendimiento, es desconocido e inimaginable. Más bien, la posibilidad de la venganza es mejor aceptada. Igualmente, desconocidos para muchos, son la paz y la tranquilidad de una vida digna y honrada.

- ▶ ¿Cuáles son las causas de la situación de “caída” de la persona que elegiste al inicio?

Pidamos en oración que las causas del sufrimiento y caída de estos hermanos y hermanas, sean revertidos.

❖ Situación en que viven los caídos y las caídas: (Leer la cita otra vez)

El peso de una realidad opresora deja inmóviles a muchos. No logran levantar su cabeza y retomar su valor como seres humanos, porque

las situaciones que han vivido los han aplastado en el piso. No pueden levantar los brazos para defenderse; no están en condiciones para huir. Las duras realidades que viven, los paralizan. No logran escapar.

Para las caídas y los caídos es difícil imaginar que sus sufrimientos puedan tener fin. Sienten que esa situación de infierno será su vida siempre. Miran alrededor y no hay nadie que les ayude o que les reconozca como personas. Sienten el peso del rechazo de la sociedad. No hay ningún momento de descanso; ningún momento de confort.

- ▶ ¿Cómo es la situación de la persona caída que acogieron al inicio?
- ▶ Tú, ¿has salido de tu confort para apoyar a esa persona caído/a, ayudarle a ver posibles caminos de libertad?

Pedimos en oración la eliminación de las causas de tanto sufrimiento.

Pidamos también en oración que el Señor aumente nuestra capacidad de estar presentes y nos ilumine para hacer algo efectivo para apoyar a estos hermanos y hermanas.

❖ Ambiente en que viven los caídos: (Lea la cita otra vez)

Ellos sienten que todo a su alrededor es duro, oscuro y feo. No hay belleza, ni bondad sincera en nadie, en ningún lugar. Hacen todo automáticamente, con cuidado de no equivocarse, para garantizar su sobrevivencia. Obedecen automáticamente. Los que están a su alrededor son una amenaza constante.



- ▶ Describe las condiciones físicas, concretas, en que vive su caída/o. ¿Qué problemas tiene?
- ▶ Pida en oración el fin del sufrimiento.
- ❖ Posibilidades futuras y quienes pueden lograr cambios positivos: (lea la cita otra vez)

Los caídos y las caídas no pueden vislumbrar un futuro mejor. Sus ojos solo ven lo negro de una noche perpetua. Su corazón sufre en silencio. Su mente está gravemente herida. Solita/o no lograrán salir de esa situación.

- ¿Cuál es la reacción de las personas alrededor de su caída/o?
- ¿Cuál era la actitud de Jesús frente a las personas caídas?
- ¿La presencia de Jesús puede dar esas personas la posibilidad de imaginar la libertad?
- Y nosotros, ¿estimulamos la lucha por la libertad de esas personas caídas?

Pide a Dios la fuerza necesaria para que puedas intervenir positivamente en esa problemática.



5. ORAMOS AL SEÑOR

Jesús, amado Maestro,

Esta vez nos obligas a mirar la situación de tantos hermanos y hermanas

que están "caídos", marginados, no valorados, abusados, tratados como mercancía...

Muchas veces evitamos pensar en esas personas y preferimos dar un rodeo...

Con todo el corazón te pedimos que realices en estos hermanos y hermanas

tu acción potente, liberadora,

para que puedan levantar la cabeza,

reconocer su dignidad y tomar fuerzas para empezar de nuevo.

Y a todos nosotros sácanos de la inercia,

danos sensibilidad y creatividad para darles una mano fraterna que los acoja y restablezca.

Jesús, ¡Ven a realizar tu acción sanadora y resucitadora entre nosotros!

Amén.





2

... y pasaron
de largo |

Lucas 10,31 - 32

SUGERENCIAS DE AMBIENTACIÓN

- Crear un espacio digno y sobrio. Luz tenue, música suave e introspectiva.
- En el centro, una Biblia abierta en Lc 10,30–32 y un cirio encendido.
- Invitar a que cada participante traiga su Biblia. Tener algunas de más por si acaso.
- Sobre el suelo: objetos que simbolicen ocupaciones religiosas o de la vida: túnica, libro litúrgico, insignias, celular, instrumentos de trabajo de un médico, ingeniero, campesino, etc.

1. INVITACIÓN / INTRODUCCIÓN

- Se acoge a los participantes con calidez. Se los invita a caminar entre los objetos: que cada quien elija uno.
- Escuchar música instrumental mientras observan los objetos.
- Ubicados en pequeños círculos, compartir en qué momentos hemos ignorado o nos hemos sentido ignorados ante un problema.
- Luego, se invita a orar juntos:

2. ORACIÓN DE INICIO

*Señor Jesús,
en tu parábola del hombre herido,
nos presentas una escena inquietante:
unos hombres ven, pero pasan de largo...
Religiosos, consagrados, cultos,
pero sus pies siguen su camino, mientras el hermano queda tirado.
Quizás con motivos válidos,
quizás cumpliendo preceptos,
pero sin entrañas de compasión.
¡Qué bien nos conoces, Jesús!
También nosotros a veces nos escudamos
en la prisa, la agenda, la responsabilidad,
para no implicarnos con el sufrimiento ajeno.
Hoy queremos detenernos,
mirar de frente nuestra indiferencia,
y pedirte que conviertas nuestros corazones
y los hagas un poquito parecidos al tuyo, siempre compasivo.*

3. A LA ESCUCHA DEL SEÑOR: *Lc 10,31-32*



³¹ Por casualidad bajaba por aquel camino un sacerdote. Lo vio y pasó de largo.

³² Igualmente un levita llegó a ese lugar. Lo vio y pasó de largo.

3.1 ¿Quiénes eran el sacerdote y el levita de ese tiempo?

En este pasaje de Lucas, el sacerdote y el levita representan a las figuras institucionales del judaísmo del Segundo Templo. El sacerdote, descendiente de Aarón, ejercía sacrificios y rituales en el templo de Jerusalén; el levita, miembro de la tribu de Leví, desempeñaba funciones auxiliares y didácticas (cf. Nm 3,5–10; Dt 33,8–10). Ambos simbolizan la mediación cultural entre Dios y el pueblo. En el contexto del relato, bajaban del templo a Jericó, probablemente tras cumplir su ministerio. El hombre herido, que parecía muerto, habría causado impureza nomás tocarlo: así indicaba la Ley respecto de los cadáveres (cf. Lv 21,1–4; Nm 19,11–13).

Desde la perspectiva de la Ley Mosaica, tanto los sacerdotes como los levitas estaban sujetos a normas estrictas de pureza ritual, especialmente en lo que se refiere al contacto con cadáveres o sangre. Estas normas no eran simplemente higiénicas o sociales, sino que tenían implicaciones culturales profundas: la pureza era condición para participar en el culto del Templo y estar en comunión con lo sagrado.

Sin embargo, Jesús subvierte la lógica cultural al presentar como modelo no a quienes preservan su pureza ritual, sino a quien responde con compasión ante la urgencia del sufrimiento humano. El texto no condena la Ley, pero sí denuncia su absolutización cuando se convierte

en excusa para evadir el amor activo. Es una crítica profética que recuerda la tensión entre culto y justicia ya denunciada por los profetas (cf. Is 1,11–17; Os 6,6). Jesús redefine la fidelidad a Dios no como adhesión a un ritual, sino como práctica misericordiosa que se deja alcanzar por el dolor del prójimo.

3.2 Normativa de impureza según la Ley

- a. Contacto con un cadáver humano:
 - Números 19,11: "El que toque un cadáver humano quedará impuro durante siete días".
 - Números 19,13: Si no se purifica con el agua lustral, "contamina el santuario del Señor".
- b. Sacerdotes (descendientes de Aarón):
 - Levítico 21,1–4: Sólo pueden tocar un cadáver en caso de parientes muy cercanos.
 - La contaminación los inhabilita para el servicio en el Templo hasta su purificación.
- c. Contacto con sangre:
 - Levítico 15,2–27: El flujo de sangre, ya sea de enfermedad o herida, causa impureza.
 - Tocar a alguien cubierto de sangre implicaba impureza hasta la tarde y requería lavado de ropa y cuerpo.

¿Qué tendrían que hacer si tocan a un herido?

Si un sacerdote o levita tocaba a un herido ensangrentado (como el de la parábola), debía:

- Inmediatamente dejar de ejercer cualquier función litúrgica.
- Bañarse y lavar su ropa, según Lv 15,27.
- Permanecer ritualmente impuro hasta la tarde (Lv 11,24; 15,27).
- En caso de que el herido muriera y lo hubiesen tocado, iniciaba un proceso de impureza de siete días (Nm 19,11), que requería

rociarse con agua purificadora al tercer y séptimo día.

3.3 “Lo vieron y pasaron de largo”

En este pasaje de Lc 10,31–32, es clave el detalle de que el sacerdote y el levita “bajaban de Jerusalén a Jericó” (κατέβαιναν ἐν τῇ ὁδῷ ἐκείνῃ). Esta dirección indica, geográfica y narrativamente, que ya habían cumplido sus funciones litúrgicas en el Templo. Esto quiere decir que el viaje descendente sugiere retorno a casa, no camino al servicio. En consecuencia, no tenían impedimento legal real para atender al herido.

Pero incluso si se argumentara que estaban en camino a ejercer funciones culturales, el énfasis de Jesús no recae en la legalidad del acto, sino en la carencia de compasión. El uso del verbo ἀντιπαρῆλθεν (“pasar de largo intencionalmente”) denuncia una evasión activa, una decisión de no involucrarse. Jesús no pone en cuestión el valor del culto, sino la prioridad de la misericordia frente al ritual. En esta parábola, como en tantas otras enseñanzas (cf. Mt 9,13; Os 6,6), el Maestro coloca la compasión como criterio superior: es preferible contaminarse ritualmente antes que endurecer el corazón ante el sufrimiento humano. Así, la religiosidad que no se traduce en amor queda desenmascarada como estéril.

4. APLIQUEMOS A NUESTRA VIDA

El Papa Francisco, en Fratelli Tutti numeral 63, advierte que el sacerdote y el levita “tenían funciones importantes en la sociedad”, pero no supieron perder unos minutos para ayudar. Es la enfermedad de la indiferencia. ¿Qué dice esto de nuestras prioridades?

Identifiquemos nuestras “versiones actuales” de quienes “pasan de largo”:

- El profesional que no escucha con atención a su cliente, o a su paciente.
- El creyente que no se implica en las causas por la justicia.
- El cristiano que se encierra en sus ritos, sin vida.
- El funcionario público que ignora el sufrimiento del pueblo y sólo busca sus intereses...

¿Y tú? ¿A cuál de ellos te pareces?

Jesús no condena, pero sí confronta. El discípulo de Jesús no puede pasar de largo ante el dolor.

5. ORAMOS AGRADECIENDO Y PIDIENDO

Jesús,

hoy tu palabra ha puesto un espejo ante nosotros.

*Y nos hemos reconocido en el rostro del sacerdote, del levita,
del que “ve” pero no se detiene,*

del que “pasa de largo” con mil razones o pretextos.

No queremos seguir justificándonos.

Danos entrañas de misericordia.

Quita de nosotros la mirada que esquiva,

las excusas piadosas,

las urgencias que nos alejan del prójimo.

Haznos capaces de detenernos,

de tocar el dolor sin miedo,

de ser reflejo de tu ternura en este mundo herido.

Amén.





Un samaritano lo vio y se compadeció... |

Lucas 10, 33-34

Sugerencias de ambientación

- Que el ambiente donde se tendrá la reunión se presente digno y acogedor. Esperar a los miembros del grupo o comunidad con música agradable.
- Cada participante deberá traer su biblia; tener algunas disponibles para quien necesite.
- Al centro, una biblia grande, abierta en Lc 10, 33-37. Un cirio encendido.
- En el suelo, fotografías de personas accidentadas o maltratadas. También algunos elementos de primeros auxilios entre las fotografías: algodón, vendas, alcohol, etc.

1. INVITACIÓN/INTRODUCCIÓN

- Acogemos fraternalmente a los participantes y los invitamos a ubicarse: damos una bienvenida cordial.
- Con una música suave como fondo, invitamos a caminar en silencio entre las fotografías y elegir una. Imaginar una historia a partir de esa foto.
- Una vez sentados, se invita a contar algunas de las posibles “historias”: lo que pudo haber ocurrido antes y después.
- Luego, oramos:

2. ORACIÓN DE INICIO

Señor Jesús, Maestro de la acogida, la solidaridad y la ternura.

Qué bien te pintas en esta parábola:

Presentas a un “samaritano”:

Perteneciente a un grupo que no tenía muy claros los contenidos de la fe (medio hereje);

no es plenamente israelita, porque sus antepasados no lo fueron.

Sin embargo, es el único que actuó con el corazón en la mano, atendiendo al hombre herido.

Es realidad, ese samaritano eres tú, que acoges, auxilias y cuidas nuestra pobre humanidad herida.

Queremos dejarnos cuidar por ti

y sentir sobre nuestras heridas tu mano tierna,

para aprender a cuidar así a nuestros hermanos y hermanas.

3. A LA ESCUCHA DEL SEÑOR: **Lc 10, 33-34**

3.1 Nos acercamos al texto

CONTEXTO. Lucas ubica esta parábola, comúnmente llamada del “Buen Samaritano”, entre la exitosa primera misión de los discípulos, con la jubilosa oración de Jesús: “Yo te alabo, Padre, porque has revelado estas cosas a los pequeños...” (Lc 10,21), y la escena de Marta y María. En ambas se entrelazan la llamada dimensión vertical de la fe (relación con Dios), y la horizontal (servicio a los hermanos).

Sabemos que ese camino que bajaba a Jericó, era particularmente peligroso; sus curvas y cuevas eran escondite de ladrones y bandidos. Por eso normalmente la gente viajaba en caravanas. También era lógico

el paso de personas relacionadas con el templo: quizás ese sacerdote y el levita habían concluido su servicio en el templo de Jerusalén y volvían a sus hogares.

En vez, la sola presencia de un samaritano es controversial e incómoda. Sólo a Jesús, el Maestro tan libre, se le ocurría presentarlo. Más aún si al final descubrimos que el icono del buen cumplidor de la Ley es precisamente él.

En el contexto de su encíclica "Fratelli Tutti", dedicada a la 'amistad social', el Papa Francisco introduce así esta parábola, dándole una significación mucho más amplia:

57. Esta parábola recoge un trasfondo de siglos. Poco después de la narración de la creación del mundo y del ser humano, la Biblia plantea el desafío de las relaciones entre nosotros. Caín destruye a su hermano Abel, y resuena la pregunta de Dios: «¿Dónde está tu hermano Abel?» (Gn 4,9). La respuesta es la misma que frecuentemente damos nosotros: «¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?» (ibíd.). Al preguntar, Dios cuestiona todo tipo de determinismo o fatalismo que pretenda justificar la indiferencia como única respuesta posible. Nos habilita, por el contrario, a crear una cultura diferente que nos oriente a superar las enemistades y a cuidarnos unos a otros.

Acerquémonos al texto:



³³Un samaritano que iba de camino llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció.

³⁴Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó. Después, montándolo en su cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó.

³⁵Al día siguiente sacó dos monedas, se las dio al dueño de la posada y le encargó: Cuida de él, y lo que gastes de

más te lo pagaré a la vuelta.

3.2 Quiénes eran los samaritanos

Los evangelios varias veces hacen notar este hecho que se vivía en los tiempos de Jesús: quedó como una marca dolorosa para los judíos del sur, de Jerusalén, la historia de sus hermanos que habitaban en Samaría: los "samaritanos".

En 2Re 17, se narra que en el S. VIII a.C. los habitantes del Reino del Norte, fueron llevados como esclavos a Nínive por el emperador Sargón II. Parra borrar la memoria del pueblo, los asirios deportaban a la población, o por lo menos a la nobleza e intelectuales, y traían en su lugar a gentes de otros pueblos y culturas. Los que llegaron mezclaron sus costumbres y religiones con los campesinos judíos que habían quedado; por eso los samaritanos no eran considerados judíos "puros". Sin embargo, ellos se consideraban fieles a la "Torá", pues hasta ahora reconocen los cinco libros del Pentateuco.

Cuando los judíos del sur volvieron del destierro, no aceptaron el posible apoyo de los samaritanos para reconstruir el templo de Jerusalén. Por eso los de Samaría hicieron su propio templo en el monte Garizim. En una sociedad profundamente religiosa, como era la judía, este tema era motivo de continuas confrontaciones y mutuo rechazo. Lo percibimos también en el relato de "La samaritana" que nos refiere Jn 4

3.3 "Un samaritano que iba de camino lo vio y se compadeció..."

Al samaritano que Jesús presenta en la parábola parece no interesarle esas discusiones teológicas y de pureza racial, ni el desprecio de los vecinos judíos. Simplemente va en ese camino, por sus propios asuntos.

Por lo pronto, también él "VE" al hombre golpeado, pero a diferencia de los anteriores, "SE COMPADECIÓ".

Hay una serie de verbos que indican la intensa actividad de este hombre:

- Lo vio,
- Se acercó,
- Se compadeció,

- Le echó aceite y vino (vino que desinfecta y aceite que suaviza las heridas)
- Lo vendó,
- Lo montó en su cabalgadura
- Lo cuidó
- Lo confió al posadero

La clave de todas esas acciones está en el corazón: este hombre “se compadeció”: hizo suyo el padecimiento del hombre caído. Vivió el alcance del término Com-padecer. Ante todo, se acercó: no dio el rodeo de los anteriores: se sintió alcanzado, implicado por el sufrimiento del hombre que yacía, y ya no pudo continuar su viaje. No le interesó que no fuera de su raza y su religión; simplemente era alguien que necesitaba atención y ayuda urgente. Esa actitud profundamente humana la expresó con las acciones que el evangelista narra: así expresa, concretiza el cuidado inmediato a un herido.

Escuchemos nuevamente a Francisco:

63. Jesús cuenta que había un hombre herido, tirado en el camino, que había sido asaltado. Pasaron varios a su lado pero huyeron, no se detuvieron. Eran personas con funciones importantes en la sociedad, que no tenían en el corazón el amor por el bien común. No fueron capaces de perder unos minutos para atender al herido o al menos para buscar ayuda. Uno se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso también dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo, le dio algo que en este mundo ansioso retaceamos tanto: le dio su tiempo. Seguramente él tenía sus planes para aprovechar aquel día según sus necesidades, compromisos o deseos. Pero fue capaz de dejar todo a un lado ante el herido, y sin conocerlo lo consideró digno de dedicarle su tiempo.



4. APLIQUEMOS A NUESTRA VIDA

Hacia el final Jesús, Maestro excelente, reorienta la pregunta inicial del experto en la Ley, que originó la parábola: "¿Quién es mi prójimo?" (v. 29). No se trata de informarse acerca de quién puede ser considerado "prójimo", sino que se trata de comportarse como prójimo, sobre todo de aquél que se encuentra caído por algún motivo. Su pregunta final invita a su interlocutor a sacar él mismo la consecuencia de la parábola, pero no de forma teórica, sino en la clave del comportamiento: "¿Quién de los tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los asaltantes?"

Es interesante que el maestro de la Ley no pronuncia la palabra "samaritano"; para responder da un giro: "El que tuvo compasión de él".

La conclusión de Jesús es lapidaria, no admite excusas: "VE, Y ACTÚA TÚ DE LA MISMA MANERA".

Francisco lo dice así:

64. ¿Con quién te identificas? Esta pregunta es cruda, directa y determinante. ¿A cuál de ellos te pareces? Nos hace falta reconocer la tentación que nos circunda de desentendernos de los demás; especialmente de los más débiles. Digámoslo, hemos crecido en muchos aspectos, aunque somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas. Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente.

65. Asaltan a una persona en la calle, y muchos escapan como si no hubieran visto nada. Frecuentemente hay personas que atropellan a alguien con su automóvil y huyen. Sólo les importa evitar problemas,



no les interesa si un ser humano se muere por su culpa. Pero estos son signos de un estilo de vida generalizado, que se manifiesta de diversas maneras, quizás más sutiles. Además, como todos estamos muy concentrados en nuestras propias necesidades, ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo por culpa de los problemas ajenos. Estos son síntomas de una sociedad enferma, porque busca construirse de espaldas al dolor.

Hagamos el ejercicio de indicar las posibles “versiones actuales del que cayó en manos de los asaltantes”:

- En las calles de las ciudades....
- En las carreteras...
- En los hospitales...
- En las oficinas estatales...
- En la casa familiar...

¿Cuál sería el comportamiento del discípulo de Jesús en estos casos? Nuevamente Francisco nos orienta:

66. ... Miremos el modelo del buen samaritano. Es un texto que nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social. Es un llamado siempre nuevo, aunque está escrito como ley fundamental de nuestro ser: que la sociedad se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano. Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que «la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro»[\[57\]](#).

67. Esta parábola es un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino. La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común. Al mismo tiempo, la parábola nos advierte sobre ciertas

actitudes de personas que sólo se miran a sí mismas y no se hacen cargo de las exigencias ineludibles de la realidad humana.

68. El relato, digámoslo claramente, no desliza una enseñanza de ideales abstractos, ni se circunscribe a la funcionalidad de una moraleja ético-social. Nos revela una característica esencial del ser humano, tantas veces olvidada: hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede "a un costado de la vida". Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad.



5. DAMOS GRACIAS ORANDO

*Jesús, amado Maestro,
gracias una vez más por las luces que nos regalas
en esta desafiante parábola del Buen Samaritano.
Reconocemos con pesar que andamos demasiado metidos
en nuestros propios intereses
y que nuestros ojos se vuelven miopes
para notar que hay hermanos caídos en nuestra ruta.
Peor aún: los vemos y damos un rodeo...
También nuestras manos muchas veces se van haciendo torpes
para ayudar, colaborar, curar, acariciar...
Jesús, amado Maestro, pasa tu colirio de amor puro y limpia nuestros ojos;
sana nuestras manos y pies paralizados y
haznos capaces de caminar ágilmente hacia el hermano.
Sólo así construiremos una sociedad
que se vaya pareciendo a la gran Familia que tu Padre soñó
cuando nos puso en este mundo,
donde todos nos reconocemos hermanos y hermanas,
cuidándonos unos a otros con amor y respeto.
Amén.*





4 El posadero | Lucas 10, 34-35

Sugerencias de ambientación

- Que el ambiente donde se tendrá la reunión se presente digno y acogedor. Esperar a los miembros del grupo o comunidad con música agradable.
- Cada participante deberá traer su biblia; tener algunas disponibles para quien necesite.
- Al centro, una biblia grande, abierta en Lc 10, 34-35. Un cirio encendido.
- En el suelo, fotografías de personas accidentadas o maltratadas y también de hospitales, centros de salud, médicos, enfermeras...

1. INVITACIÓN/INTRODUCCIÓN

- Acogemos cordialmente a los participantes.
- Con una música suave como fondo, invitamos a ubicarse en binas, o parejas. Luego, caminarán entre las fotografías para armar un par: una persona accidentada y el médico o enfermera que lo atenderá. Entre los dos participantes imaginarán una historia a partir de esas dos fotos.
- Reunidos nuevamente, compartimos algunas de las historias que se han creado.
- Luego, oramos:

2. ORACIÓN DE INICIO

*Señor Jesús, Maestro sabio, siempre acogedor
y dispuesto a transmitirnos
las profundas enseñanzas de tu Padre.
Nos ofreces como modelo a un "samaritano":
un extranjero medio hereje, que resulta ser el único que se compadece
del pobre hombre maltratado,
a pesar de que no era de su raza y grupo religioso.
Queremos hacer nuestro tu mensaje:
danos un corazón grande y compasivo,
y manos dispuestas a cuidar con ternura
a las muchas víctimas de tanta violencia.
¡Abre nuestros corazones a tu Palabra!*

3. A LA ESCUCHA DEL SEÑOR: *Lc 10, 34-35*

3.1 Nos acercamos al texto

CONTEXTO. Nos encontramos al final de la parábola: el desconocido samaritano ha atendido al pobre hombre dándole los primeros auxilios. Como desinfectante usó un poco de vino y suavizó las heridas con aceite. Unas vendas improvisadas han evitado una hemorragia que lo lleve a la muerte.

La historia podría haber terminado ahí, pero a Jesús no le basta: descubramos la fineza de los dos versículos finales: entre el samaritano y el dueño de la posada nos dan una hermosa lección de cómo aprender a “cuidar”.

El camino de bajada de Jerusalén a Jericó es bastante abrupto, porque Jericó está bajo el nivel del mar: algo así como bajar de un pueblo de la sierra hacia una ciudad de la costa. Actualmente existe una “posada del Buen Samaritano”; no es precisamente la de la parábola, pero intenta recordarla. Es verosímil, pues en un camino tan largo, había lugares donde se podía parar un rato para tomar fuerzas antes de emprender la otra mitad del camino. Algo así como los “tambos” que los incas ubicaron en los caminos, para asistir a los viajeros.

Acerquémonos al texto:

³⁴Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó. Después, montándolo en su cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó.

³⁵Al día siguiente sacó dos monedas, se las dio al dueño de la posada y le encargó: Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta.



3.2 “Lo montó en su cabalgadura...”

Este cuadro de Van Gogh¹ refleja bastante bien el esfuerzo del samaritano por subir a su animal al pobre herido, que ciertamente no estaba en condiciones de colaborar mucho para ello. Notemos hasta qué punto este hombre se ha implicado, ha hecho suyo el dolor del otro: además de darle los primeros auxilios, decide llevarlo consigo: no lo abandona.

El resto del camino él lo hará a pie; no le interesa incomodarse. El herido es lo primero.

1

Vincent Van Gogh, fue un excelente pintor holandés.



3.3 “Lo condujo a una posada y lo cuidó...”

No era ciertamente una posta médica, pero sí un lugar donde se podía pasar la noche con seguridad. Allí “lo cuidó”: continuaron las manifestaciones de atención.

Podemos imaginar que completó la atención a las heridas más dolorosas o sangrantes, que en el camino apenas pudo atender. Podemos imaginar que pasó la noche cuidándolo, o por lo menos, que no durmió hasta que su enfermo estuvo atendido y pudo descansar.

A este punto notemos que desde el inicio este hombre de corazón grande no ha tomado en cuenta la rivalidad racial y religiosa entre ambos pueblos: sólo ha visto la necesidad de ese hombre. Ahora está cada vez más comprometido con él.

3.4 “Al día siguiente sacó dos monedas, se las dio al dueño de la posada y le encargó...”

Se dice que cuando un tema nos toca el bolsillo, es que realmente nos interesa. Descubrimos que aquél samaritano tenía una cierta capacidad económica: ¿probablemente era comerciante?

De todos modos, incluso en la necesidad de continuar su viaje, no desatiende al enfermo, sabiendo que aún necesita cuidados. Por ello entrega “dos monedas”, probablemente dos denarios, equivalente a dos jornales de trabajo de un obrero.

3.5 “Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta...”

A este punto pongamos atención al dueño de la posada: nuestro héroe de la solidaridad (el samaritano), lo implica en su obra. Lo constituye en su vicario, su alter ego, para continuar los necesarios cuidados, hasta que el herido se restablezca suficientemente.

El posadero parece aceptar el encargo: ¿conoce ya al desconocido samaritano, que se fía de él, hasta confiar que “le pagará a su vuelta”?

De todos modos, ahora él tiene el encargo de “cuidar”: ofrecer todas las atenciones necesarias a la vida y dignidad del malherido.

3.6 “¿Quién se comportó como prójimo del que cayó en manos de los asaltantes?...”

Adrede Jesús invierte la pregunta inicial del fariseo: lo importante no es saber “quién es mi prójimo”: ¿sólo los de mi raza, mi familia, mis amistades, etc.?

En la parábola, Jesús ha pintado a los que el fariseo consideraba ‘cercaños’ (el sacerdote, el levita), y también a un ‘extraño’: el samaritano. Y resulta que sólo ese ‘extraño’, el samaritano, cumplió lo que manda la Ley: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Ese ‘extraño’ ha desconocido la clásica rivalidad y se ha acercado: se ha ubicado como ‘próximo-prójimo’ del judío malherido.

Jesús termina taxativamente la narración, ordenando al fariseo, y a nosotros: “VE Y HAZ TÚ LO MISMO”

3.7 ¿Quién es ese samaritano bueno?

Los padres de la Iglesia, comentando esta parábola nos indican claramente que el verdadero samaritano es Jesús: se está pintando a sí mismo en su donación ilimitada para atender a nuestra humanidad caída:

- Nos ha mirado: los evangelios hacen notar cómo Jesús se fija en el dolor que los demás parecen ignorar o ‘normalizar’: el hombre de la mano paralizada (Lc 6,6-11), la mujer que sufría hemorragias (Lc 8,43-48).
- Se ha compadecido. Los evangelistas, especialmente Lucas, indican el corazón tierno de Jesús que se compadece (padece-con) al ver a los enfermos, a la gente que “va como ovejas sin pastor”. No hay sufrimiento humano frente al cual Jesús no se detenga para sanar, aliviar.
- Se acercó. De hecho, por la encarnación, se ha hecho uno de nosotros, “ha venido a plantar su tienda entre nosotros” (Jn 1,14). Reconozcamos con admiración a nuestro Dios que se nos ha acercado hasta romper toda barrera.
- Vendó las heridas. Los evangelios presentan a Jesús compasivo no sólo de las enfermedades físicas, sino también y sobre todo de las heridas interiores, producidas por los pecados personales, por experiencias dolorosas de maltrato y por la sociedad marginante de su tiempo.

La Asamblea reunida con el papa Francisco para trabajar el tema de la sinodalidad, nos propone la necesidad de 'convertir/cambiar' nuestras relaciones. Para ello presentan a Jesús como modelo:

51. Es a los Evangelios a donde debemos mirar para trazar el mapa de la conversión que se requiere de nosotros, aprendiendo a hacer nuestras las actitudes de Jesús. Los Evangelios lo "presentan constantemente en escucha de la gente que se encuentra con él por los caminos de Tierra Santa" (DEC 11). Hombres o mujeres, judíos o paganos, doctores de la ley o publicanos, justos o pecadores, mendigos, ciegos, leprosos o enfermos, Jesús no despidió a nadie sino que se detiene a escuchar y a entablar un diálogo. Ha revelado el rostro del Padre saliendo al encuentro de cada persona allí donde está su historia y su libertad. De la escucha profunda de las necesidades y de la fe de las personas con las que se encontraba, brotaban palabras y gestos que renovaban sus vidas, abriendo el camino para sanar las relaciones. Jesús es el Mesías que "hace oír a los sordos y hablar a los mudos" (Mc 7,37).



Nos pide a nosotros, sus discípulos, que nos comportemos de la misma manera y nos da, con la gracia del Espíritu Santo, la capacidad de hacerlo, modelando nuestro corazón según el suyo: sólo "el corazón hace posible cualquier vínculo auténtico, porque una relación que no se construye con el corazón es incapaz de superar la fragmentación

del individualismo" (Francisco, Dilexit Nos, 17). Cuando escuchamos a nuestros hermanos, participamos de la actitud con la que Dios, en Jesucristo, sale al encuentro de cada uno.

4. APLIQUEMOS A NUESTRA VIDA

Toda las enseñanzas y parábolas de Jesús son para vivirlas, no solo para enterarnos. Esta lo es de manera especial.

Veamos con detenimiento la última pincelada de la narración:

- Lo llevó a una posada y lo encargó al posadero. Aquí Jesús nos implica a todos, empezando por sus discípulos, los de ese tiempo y los de ahora.

Todos recibimos su encargo de "cuidar": él ya hizo lo más importante: ha dado su vida por salvarnos, sanarnos, resucitarnos. Ahora nos comparte su misión: "¡Cúidalo!"

En un mundo de indiferencia, egoísmo y violencia, Jesús nos pide continuar su acción salvadora. Él se ha ausentado físicamente del escenario de la historia, pero sigue activo misteriosamente, con su potencia resucitada.

No podemos continuar la triste actitud de Caín, desentendido de su hermano, hasta matarlo. Más bien, Jesús nos adelanta que el "examen final" de la vida consistirá en cómo hemos cuidado, precisamente a los desconocidos: "Tuve hambre y me diste de comer; tuve sed y me diste de beber; tenía frío y me vestiste, etc." (Mt 25, ...).

¿Cómo cuidar?, ¿a quiénes cuidar?

- ❖ Cuidarnos a nosotros mismos en primer lugar: la vida, la salud y los dones recibidos son semillas que deben fructificar.
- ❖ Y aprender también a cuidar a todos los 'prójimos' que nos rodean, empezando por las personas que viven cerca: nuestros familiares y personas cercanas por amistad, cultura, trabajo, prodigando generosamente gestos y expresiones de atención y ternura. Francisco proponía la "revolución de la ternura"...
- ❖ Poner especial atención en cuidar a quienes, por algún motivo, están 'caídos', al borde del camino, con menos posibilidad de responder a sus necesidades. Lamentablemente hay muchos en nuestra patria que padecen diversas formas de pobreza y maltrato: están pintados





en la parábola, pues para robarles un celular los dejan medio muertos en la vereda, y quienes sufren por violencia verbal, psicológica, etc.

- ❖ Cuidar también a nuestra hermana-madre tierra, abusada y explotada hasta dejarla árida.

Conversemos y apliquemos a nuestra vida:

Es urgente que esta parábola pase a nuestra vida y reflejemos, no ciertamente la brutalidad de los ladrones, ni la indiferencia del levita y el sacerdote, sino la generosa solidaridad del samaritano y el posadero, su aliado.

La fuerza de ese “¡HAZ TÚ LO MISMO!” debe ir concretizándose en nuestra vida si pretendemos llamarnos discípulos de Jesús:

- ¿Qué expresiones de Jesús, qué gestos encontrados en esta parábola sentimos que fueron dichos para nosotros? ¿Cómo lo podemos concretizar en nuestro tiempo?
- Dado que hemos recibido el encargo de “cuidar del hermano hasta que el Señor vuelva”, preguntémonos también cómo podemos continuar la actitud del posadero.

Lo pensamos en silencio, lo oramos, y luego compartimos.

5. DAMOS GRACIAS ORANDO

*Jesús, amado Maestro,
gracias una vez más por las luces que nos regalas
en esta desafiante parábola del Buen Samaritano.
Gracias por constituirnos en tus "ministros":
tus representantes-continuadores
en el cuidado de nuestros hermanos y hermanas necesitados.
Compártenos la ternura de tu corazón para que aprendamos el arte
de "cuidar" a todas las personas:
pon en nuestros labios palabras suaves, alentadoras;
pon en nuestras manos la ternura con que tú te acercabas
a los enfermos, a los pequeños.
Así, cuando vuelvas rodeado de tus ángeles,
podremos presentarnos como discípulos tuyos,
por los signos con los que concretizamos el amor.
Amén, que así sea.*



El Buen Samaritano

ÍNDICE

* Presentación	3
* Lectio Divina—Pasos	6
Orientaciones	7
CELEBRACIÓN:	
EL SAMARITANO, ternura y cuidado	9
1. Y lo dejaron medio muerto	15
2. Y Pasaron de largo	24
3. Un samaritano lo vio y se compadeció	30
4. El posadero	40
* Índice	51

Esta parábola es sumamente motivadora, nunca suficientemente meditada y ahondada. En ella se refleja tanto la violencia abierta, como la indiferencia que sólo asegura lo propio. Sin embargo, están también y sobre todo los gestos de humanidad, compasión y ternura del extranjero que se acerca al hombre caído y genera una red de cuidados en su derredor.

Bien sabemos que el controversial samaritano solidario es Jesús mismo, que se acerca cada vez a nosotros, para insistirnos que sólo ese es el camino a la “vida plena o eterna”, que fue la pregunta inicial que motivó la parábola (Cf. Lc 10,25).

Recojamos el desafío conclusivo del Maestro: **“Ve, y ¡haz tú lo mismo!”**. Aprender a mirar con sus ojos, dejarnos estremecer con su corazón compasivo, actuar de inmediato como él, para dar una mano a las tantas personas caídas y vulnerables que nos rodean, y comprometernos en las redes benéficas de quienes siguen cuidando a los marginales de nuestra sociedad.



Descarga el Documento
<https://bibliaycatequesis.org/el-buen-samaritano/>